

Derrota de los trabajadores

Carlos Huneeus¹

Fecha edición: 11-05-2008

“Lo que se jugaba en la huelga ilegal de los subcontratistas iba más allá de Codelco: las elecciones de la CUT en agosto; la autonomía de una empresa pública que la derecha quiere privatizar; y el rol de los sindicatos en una empresa estatal y en el sistema económico”

La reciente huelga de los trabajadores de las empresas subcontratistas de Codelco fue un retroceso para los trabajadores chilenos. Empleando métodos de violencia utilizados durante la etapa más triste de la antigua democracia, produjo enormes daños económicos a la empresa superiores a los 150 millones de dólares, más los 30 millones de dólares por el bono de término del conflicto.

Lo que estaba en juego en esta huelga ilegal iba más allá de Codelco: las elecciones de la Central Unitaria de Trabajadores en agosto próximo; la autonomía de una empresa pública, acosada desde la derecha para provocar su privatización; y el rol de los sindicatos en una empresa estatal y en el sistema económico en general. La oposición miró feliz cómo el gobierno apareció dividido, sin apoyar claramente a Codelco, la empresa que los chilenos ven como la que más contribuye al desarrollo, y cómo los subcontratistas empleaban la violencia contra los trabajadores permanentes de la empresa, que no fue condenada por el ministro del Trabajo, Osvaldo Andrade.

La CUT es presidida desde hace ocho años por el socialista Arturo Martínez, en un acuerdo con el Partido Comunista, y aspira a la reelección. Esta pretensión está amenazada por Cristián Cuevas (PC), el joven e inteligente dirigente de los subcontratistas, presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), quien ha desplazado a la Federación de Trabajadores del Cobre encabezada por Raimundo Espinoza (PS), que reúne a los asalariados permanentes de la cuprífera.

La invitación hecha por el gobierno a Martínez para actuar como “mediador” y “garante” del arreglo fue para apoyarlo en su reelección. Es una mala señal para el sindicalismo, porque es un dirigente del pasado, que reduce la lucha sindical a demandas económicas de corto plazo. Martínez se negó a colaborar con la Comisión de Trabajo y Equidad, por lo cual es responsable de la falta de propuestas para fortalecer los derechos políticos y económicos de los trabajadores que se aprecia en el informe entregado a la Presidenta esta semana.

Durante su presidencia, la CUT es una sombra de lo que fue antes bajo la presidencia de Manuel Bustos (DC), quien tuvo inteligencia para ver los nuevos desafíos del mundo laboral y coraje para luchar para alcanzar beneficios para los trabajadores, que incluyeron el fortalecimiento del rol de los sindicatos en la empresa y el país.

La CUT bajo Martínez ha contado con el apoyo del ministro del Trabajo desde la administración pasada, pues ambos son socialistas. El debilitamiento de los partidos de la Concertación se refleja en el PS, que carece de un discurso y una acción para fortalecer los derechos de los trabajadores y tiene personalidades que están más cerca de los grandes empresarios.

La naturaleza le tiene miedo al vacío y Cuevas seguirá ocupando el espacio dejado por Martínez. Hostigará a Codelco, sabiendo que desde la cartera de Trabajo se la presiona para que incorpore trabajadores, lo cual dificulta su necesaria modernización, e impedirá que haya paz social. Sabe que su discurso crítico es seguido por un amplio sector de los trabajadores, descontento por un escenario que privilegia sólo a “los emprendedores”.

¹ Director Ejecutivo de la Corporación CERC y profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

Y la oposición mirará complacida cómo Codelco se debilita y los sindicatos pierden confianza ciudadana. El gobierno deberá tomar decisiones que tienen costos: defender a Codelco y fortalecer los derechos de los trabajadores chilenos que perdieron con esta movilización.